



Antonio Vega, director general de la Caja Rural de Ciudad Real, durante la rueda de prensa en la que denunció los hechos.

UN EMPRESARIO ATÍPICO Y PERDEDOR

Si en algo se ha singularizado Enrique Moreno durante este casi quinquenio glorioso que ha vivido encamado en el palo de la fama social y deportiva, ha sido por empeñarse en crear y dirigir empresas ciertamente poco rentables.

La singularidad de este atípico empresario, venía ya dada por su profesión primaria, la de empleado de banca; un oficial de primera que no se conformaba con el anonimato y que primero a través de empresas de publicidad, imprentas o hasta medios de información y más tarde como dirigente deportivo le hacían sentirse un hombre público, conocido e importante

Si sus primeros balbuceos empresariales fueron dados a través de una empresa familiar, Gráficas Alarcos, su descubrimiento mayor fue el lanzarse a la aventura publicitaria a través de una empresa con ínfulas y nombre propio, aunque fuera solo a través de sus iniciales, E+M, con la que llegó inicialmente

a la poltrona del Atlético de Ciudad Real y que a la postre tuvo que arrinconar, cambiando por la no menos narcisista Publicidad Moreno Belló, que apenas tuvo implantación ya que las circunstancias nefastas para el empresario se lo impidieron.

La implantación empresarial de Enrique Moreno estuvo forjada en tierras de Puertollano, aunque hace cosa de unos cinco años decidió trasladarse a la capital, por entender que desde ella sería más fácil despegar hacía el sol del éxito. Eso no significa que dejara huérfano de su presencia a Puertollano, al contrario.

Moreno trasladó a Ciudad Real su agencia de publicidad y su imprenta, entre otras bagatelas que le salieron al paso, caso de la presidencia del Atlético de Ciudad Real, con la que pensó alcanzar el status empresarial que tanto necesitaba.

Mientras tanto, en Puertollano creaba Publiocio, una publicación enteramente publicitaria que buzoneaba paciente y fervientemente, no solo en la población minera sino también

en poblaciones del Campo de Calatrava e incluso en la misma capital provincial, en la confianza de que le aportara algunos duros a su maltrecha economía, pero daba poco de sí el invento.

Su último gran logro, aunque tan ruinoso como el resto de empresas por él gerenciadas, fue el hacerse con una empresa puertollanera de televisión local por cable, Telepuerto, a la que entró como bombero de quien la montó y acabó quedándose con el cien por cien y manteniendo casi a una veintena de empleados, que ahora, tras la caída de su jefe, no saben en que quedará la cosa.

La carrera empresarial del empleado de banca que quiso ser un personaje importante fue tan breve, como caótica y colorista. Y como quiera que todo el tinglado se mantenía a través de sus artes, nadie es capaz de adivinar que quedará de esas peculiares empresas y si habrá alguna posibilidad de que puedan seguir funcionando sin su mecenas.

J.B.

ja, Antonio Vega, así como el presidente y otros directivos, se desmoronó completamente, confesando, en documento manuscrito, que durante al menos los últimos nueve años había desviado mediante ese procedimiento, a cuentas de depósito de las que era titular, una cantidad aproximada a los ochocientos millones de pesetas.

Tras esta confesión, un representante de la Caja Rural de Ciudad Real, compareció en la Comisaría de Policía para denunciar los hechos. Una vez aceptada la denuncia, sobre las 21 horas, funcionarios de la Comisaría procedieron a la detención de Enrique Moreno Belló, quien tras prestar declaración quedó detenido en las dependencias policiales hasta la mañana del día siguiente, jueves 17, en que pasó a disposición judicial y posteriormente ingresado, por orden del titular del Juzgado de Instrucción número 2 de los de Ciudad Real, en la prisión de Herrera de La Mancha.

●●● UN TRUCO FACIL

Cuando Antonio Vega, director general de la Caja Rural de Ciudad Real, convocó la rueda de prensa con la que se hacía público la denuncia por apropiación indebida sobre Enrique Moreno, todos los representantes de los medios de comunicación quedamos un tanto descolocados, puesto que no acabábamos de entender el sistema que había utilizado para que, durante cerca de diez años, un empleado de la entidad hubiera estado desviando cantidades de dinero, por valor de ciento de millones de pesetas, sin que se descubriera. Sorprendentemente, el director general de la Caja Rural aseguró que no era frecuente que eso sucediera, pero que era fácil realizarlo, "puesto que la informatización, al tiempo que facilita las operaciones bancarias, pone en manos de empleados infieles, como éste, unas armas increíbles para controlar claves de cuentas y de sucursales con las que poder realizar asientos bancarios no existen-